

TURISMO, PAZ Y CONVIVENCIA

TURISMO, PAZ Y CONVIVENCIA¹

Con un grupo de amigos emprendí un viaje por cuatro regiones fascinantes, dados sus atractivos naturales y sus culturas, pero sobre todo porque sus pobladores han hecho que el turismo ayude a construir paz y convivencia. Así ascendimos por el camino de Teyuna, disfrutamos en el río de los cinco colores, allí en La Macarena, nos deslumbramos con las mariposas de la selva del Putumayo y apreciamos los matices del mosaico cultural de Urabá-El Darién.

¡Los invitamos a sumergirse con nosotros en estas experiencias turísticas que brinda generosamente nuestro hermoso país!

¹La iniciativa "Turismo, Paz y Convivencia" la adelanta el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a través del Viceministerio de Turismo, con apoyo de empresarios de las regiones, entidades territoriales, universidades y gremios del sector como Fedec y Cotelco. Está inmersa en la propuesta de Turismo y Paz de la Organización Mundial del Turismo.



CIUDAD PERDIDA - MAGDALENA

TEYUNA: LA CIUDAD SAGRADA DE LOS TAIRONAS

"¡Ya veo la Sierra Nevada!", exclamé a mis compañeros minutos antes de aterrizar en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Santa Marta.

Comenzaba así una aventura de cinco días para recorrer esa imponente, misteriosa y cautivadora elevación montañosa, ubicada sobre la costa del mar Caribe colombiano, hasta llegar a una de las joyas arqueológicas más importantes de América Latina: Teyuna, la Ciudad Perdida, santuario de la mítica nación Tairona.

Al día siguiente nos encontramos con el guía de una de las agencias de la región para emprender este viaje que nos dejaría una huella imborrable en el alma. Empezamos por abordar un carro que nos llevó de Santa Marta al corregimiento de El Mamey, en las laderas de la Sierra, en dos horas y media. Cada tramo agregaba emoción a la aventura: el cambio leve del clima, diferentes tipos de vegetación, abundantes hilos de agua y, sobre todo, las historias del guía sobre las costumbres de la población campesina e indígena, que encontró en el turismo de naturaleza un medio de subsistencia. Lo sobresaliente es que este se adelanta con respeto por el medio ambiente y por las distintas culturas asentadas en la Sierra. Con amabilidad, los pobladores atienden a los turistas y les preparan los alimentos, como comprobamos de inmediato, pues llegamos a la hora del almuerzo y pudimos conocer sus recetas y disfrutar de la sazón de la región.

Después de la siesta iniciamos una caminata de 7 km hasta el primer campamento. Como viajamos en verano, la época más recomendada del año para realizar esta travesía, disfrutamos de un día radiante, con una temperatura de 28 °C. Nuestro

grupo estaba compuesto por el guía principal, dos guías auxiliares, varios turistas extranjeros, mis amigos y yo. Delante iban algunos arrieros con las mulas que llevaban a cuestas las provisiones para el camino.

En la madrugada del día siguiente continuamos la caminata. Avanzamos otros 7 km en unas cuatro horas y media, con algunos momentos de mayor exigencia física, por la irregularidad del terreno. Visitamos Mutanshi, la villa de los indígenas koguis, herederos con los wivas y los arhuacos de los taironas. Estos guardianes de la naturaleza respiran sabiduría y amor por el agua, la tierra y el ambiente que los rodea, lo cual se refleja en sus creencias y ceremonias sagradas.

Esta parte del viaje culminó en el siguiente campamento, donde cenamos y pasamos la noche. Antes de dormir, escuchamos historias sobre los taironas y también sus mitos acerca de la creación del universo. Así comprendimos por qué consideran la Sierra Nevada como el corazón del mundo.

Con los primeros rayos del sol reanudamos la caminata. Contemplamos las cristalinas aguas del río Buritaca y cruzamos su cauce en tres ocasiones antes de que el guía principal señalara el camino hacia Teyuna. Tardamos 45 minutos en subir por una angosta escalera de piedra con 1.200 escalones y entonces vimos parte de la urbe construida hacia el año 1.000 de nuestra era por una de las sociedades indígenas más fascinantes del continente.

Las terrazas del llamado Eje Central anunciaban, con su imponente y su imponencia, que fueron la sede del poder político y social. Nos hicieron sentir en el techo del mundo y desde allí contemplamos algunas de las 250 estructuras hasta ahora descubiertas: restos de edificaciones ceremoniales o de almacenamiento, residencias, plazaletas y caminos empedrados conectados entre sí y espaciados en las 30 hectáreas que abarcan este espacio sagrado.

En los días siguientes regresamos por la misma ruta a El Mamey y dormimos en uno de los campamentos. Al final, entendimos por qué, año tras año el encanto de Ciudad Perdida ha atraído a turistas de todo el mundo: la paz que transmite, sumada a la hospitalidad de la gente, hacen de esta travesía una experiencia inolvidable que reafirma la riqueza cultural de nuestra querida Colombia. Esta es, sin duda, una de las joyas del turismo del país!

DE PASO POR EL PARAÍSO TERRENAL

En busca de una nueva aventura decidimos conocer otra maravilla natural de Colombia: la Sierra de la Macarena, un mágico lugar incrustado en el territorio selvático del departamento del Meta, del cual hace parte el hermoso río de los cinco colores, bautizado sabiamente como Caño Cristales.

El entusiasmo nos embargó desde que esperábamos en la sala del aeropuerto Internacional Eldorado en Bogotá.

Luego de dos horas de un viaje con algunos sobresaltos por la nubosidad sobrevolamos el municipio de La Macarena. Nos dejó sin aliento el paisaje que vimos por la ventanilla del avión: ¡el imponente río Guayabero parecía una gigantesca anaconda!

Desde el arribo sentimos tranquilidad gracias a la buena disposición del Ejército Nacional de Colombia, cuyos miembros amablemente nos saludaron y reiteraron, por medio de señas, su compromiso con la seguridad. Así mismo, recibimos la bienvenida calurosa de quien sería nuestra guía, una activa integrante de la Asociación de Guías Turísticos de La Macarena.

A la mañana siguiente comenzó la travesía hacia Caño Cristales. La iniciamos a orillas del río Guayabero, donde abordamos una lancha que a contra corriente hizo un trayecto de diez minutos, tiempo en el que observamos grandes tortugas terrecay y golondrinas azul blancas, así como cédros, ceibas y cacao en las márgenes del río. En Los Mangos, vereda La Cachivera, abordamos una camioneta que nos adentró en una llanura adornada con palmas de moriche; fue un trayecto de aproximadamente 9 km. Después caminamos lentamente bajo un fuerte sol (36 °C) Tras 30 minutos y 2 km empezamos a divisar el más hermoso espectáculo natural: Caño Cristales.

Sin lugar a dudas habíamos llegado a uno de los lugares más bellos del país. Con asombro nos adentramos en la exuberante vegetación, entre el tranquilizador sonido del agua que golpea las rocas y el murmullo de las aves, para apreciar la sutil paleta cromática del "río más hermoso del mundo". Así lo llaman y entendimos por qué.

La experimentada guía esperó un rato y nos sacó del estado de fascinación, explicando que este colorido fenómeno natural se da porque en esas aguas se reproducen en el verano unas plantas acuáticas que crecen en invierno, gracias a los nutrientes de los minerales del lecho rocoso. Sus tonalidades dependen de la cantidad de rayos solares que se posen sobre ellas.

"Es mi ferviente esperanza que los colombianos puedan encontrar la fuerza para seguir cultivando el compromiso en favor de la paz y la reconciliación en sus propios corazones, pues esta debe ser, sin duda alguna, la clave para una solución duradera en Colombia". Carlos, príncipe de Gales, durante su visita a Colombia en noviembre de 2014.

No dudamos ni un segundo en refrescarnos en las piscinas naturales y bajo las cascadas habilitadas para ello. Caminar en las partes poco profundas del río sobre las piedras de cuarzo que el sol hace brillar con destellos de colores fue una sensación maravillosa. Gracias a la viva belleza de este lugar redescubrimos el placer de saltar como niños, de roca en roca, esquivando los cráteres del terreno, que parecían de otro planeta.

El recorrido nos condujo a los sitios de Los Ochos, al pozo conocido como el Pozo Romano, la piscina Carol Cristal, la Cascada de los Cuarzos, Los Planos y la sobrenatural cascada de la Virgen, llamada así por que su forma recuerda el manto de la virgen María.

La extensa jornada terminó en la noche con una invitación a cenar que nos hizo la asociación de guías. Fuimos con varios turistas extranjeros que se maravillaron, con nosotros al descubrir el hermoso y amplio cielo estrellado ¡un espectáculo nocturno inigualable!

Cuando llegamos nos ofrecieron un delicioso plato de mamoná (carne de res asada) con papa y yuca. Luego la reunión se transformó en un 'parrando llanero' con la irrupción de la música y de bailarines que nos deslumbraron con sus pasos de joropo, ¡nos recordaron al colibrí en pleno vuelo! Lo más emocionante fue cuando nos enseñaron los pasos básicos de su baile típico.

En medio de la algarabía, de la integración y el éxtasis de quienes poco o nada conocíamos de esta cultura llanera, nuestra guía nos presentó al grupo que ha hecho posible este milagro turístico. Con entusiasmo cada uno de ellos nos reafirmó que La Macarena es un territorio de turismo, paz y convivencia, cuyos habitantes están comprometidos con la conservación del medio ambiente, con la reconciliación y, por supuesto, con una labor comunitaria que ha llevado a formar a más de trescientos guías turísticos en la región... para ellos este noble trabajo es su proyecto de vida.

Al terminar nuestro viaje teníamos la convicción de haber estado en el paraíso y de tener, en la Sierra de la Macarena y Caño Cristales, un destino turístico de proyección mundial. La visita de Carlos, príncipe de Gales, a esa región, en noviembre de 2014, confirmó esta certeza.



CAÑO CRISTALES. FOTO FILIBERTO PINZÓN.

UN ENCUENTRO CON LA TIERRA PROMETIDA

La siguiente aventura nos llevaría a otra región que poco a poco se ha convertido en un destino obligado de turismo de naturaleza y cultura: Urabá-El Darién, en territorios de los departamentos de Antioquia, Chocó y Córdoba. Bordaada por el mar Caribe, su variedad de paisajes, su diversidad cultural y su riqueza natural llevaron al famoso periodista y viajero Héctor Mora a llamarla "Tierra Prometida".

Viamos a Medellín en avión y desde allí nos fuimos por carretera en un recorrido que duró 10 horas a Necoclí, un pequeño municipio antioqueño, que fue fundado en el siglo XVI por los conquistadores españoles.

En la ruta descubrimos pintorescos pueblos que conforman este mosaico cultural como Mutatá, Chigorodó, Apartadó y Turbo, entre otros. Fue un viaje que nos permitió atesorar muchos recuerdos, excelentes fotos (que por cierto enviaremos al Concurso de fotografía "Revela Colombia" del Viceministerio de Turismo) y artesanías de singular belleza, como las Molas, los tejidos artísticos que elaboran las mujeres de la comunidad del resguardo indígena Caimán.

Llegamos al Centro Ecológico y Arqueológico 'El Carlos', donde nos llevamos una grata sorpresa cuando nos hospedaron en cabañas construidas por la comunidad con materiales bioclimáticos. A la entrada habían regado pétalos de buganvil, una flor que abunda en la región; este fue un indicio del mayor atractivo de este lugar: la calidez de las personas. Su buena disposición fue evidente desde que nos recibieron con platos típicos de la zona, como el pescado frito y la gallina sudada. Fue una excelente manera de terminar esa primera jornada de viaje, extenuante y grata.

El canto de las aves nos despertó al día siguiente. Después del desayuno recorrimos El Mirador, los senderos y jardines de este encantador sitio y visitamos el Centro de Interpretación Arqueológica, donde se exhiben 175 piezas de las naciones indígenas Zenú y Urabá, que con las culturas hispánicas y afrodescendientes conforman el mosaico de cosmovisiones que conviven en este entorno de alta biodiversidad.

Las personas encargadas de nuestro viaje habían preparado varios recorridos ecológicos por las costas, ciénegas y cerros. Los hicimos con ellas y vimos gran variedad de fauna y flora. En la tarde, una experiencia sin par fue la de bañarnos en el volcán de lodo, en el cercano municipio de Arboletes. Este lodo es reconocido por sus propiedades medicinales y curativas y el volcán se ha convertido en uno de los principales atractivos naturales de la región.

"La región de Urabá y Darién tiene una riqueza enorme: su naturaleza, su gente tan especial y linda y su cultura diversa y única. La historia de la región y de la gente incrementa esa riqueza! Esta es la base para un turismo sostenible y próspero. Un viaje a Urabá y Darién es conocer un poco el paraíso en la tierra". Cordula Wohlmuth, coordinadora del Proyecto Turismo y Paz, de la Organización Mundial del Turismo y la Universidad de Klagenfurt, Austria.

Otro día terminaba y ya nos sentíamos como en familia con nuestros anfitriones: sentados a la mesa, nos contaron muchas anécdotas y compartieron sus sueños de seguir adelante con su proyecto de turismo y paz.

Así supimos de las Fiestas del Coco, que celebran en enero y del Festival del Bullerengue, que siempre alegra el mes de octubre. Colocaron una grabación de esta música y aprendimos algunos pasos que nos parecieron de fina gracia y elegancia.

La conversación fue tan agradable que nos dio la media noche en el restaurante; antes de irnos a descansar nos avisaron que en la mañana iríamos al municipio de Acandí, en Chocó.

Poco después del amanecer y tras desayunar con pescado frito y patacones, iniciamos el viaje; a unos 40 minutos de salir llegamos a Turbo, donde tomamos una lancha o, como las llaman los lugareños, una panga para ir hasta el puerto de San Francisco en Chocó. Este resultó ser un lugar maravilloso, vimos algunas aves y micos típicos, abrazamos árboles gigantes y sentimos cómo nuestra energía se renovaba al entrar en contacto con la naturaleza.

Tras esta reconfortante pausa tomamos una lancha hasta la vereda La Playona, a la que llegamos solo 30 minutos después, era una playa larga y solitaria por la que caminamos hasta llegar a la playa Caná en Acandí. Estábamos ansiosos de que llegara la noche, para ver cómo la tortuga Caná, la más grande del mundo, salía del mar para desovar. Verlo fue una experiencia única e inolvidable y aumentó nuestra admiración por esta región.

De regreso en 'El Carlos' nos tenían reservada una sorpresa: nos enseñaron a preparar un plato exquisito de arroz con coco, gallina criolla, bacalá (un guiso hecho con la flor del plátano), torta de berenjena y de postre una galleta de harina y coco, que llaman Vuelve-y-ven. Una metáfora muy apropiada de lo que significó este viaje: tan sabroso que deseamos volver muy pronto.

El día de nuestra partida llegó un grupo de turistas de Rusia y nosotros comentamos que, el turismo, sin duda, es una gran esperanza para esta región. Nos despedimos con nostalgia de las mujeres y hombres que conforman el Centro Ecológico, ¡tanta era la alegría por ver cómo han salido adelante!

Este viaje nos dejó la convicción de que Urabá-El Darién es la Tierra Prometida, un lugar rico en culturas y recursos naturales, cuyos habitantes conviven en paz, trabajan hombro a hombro en proyectos que se originan con materia prima de la naturaleza circundante, como lo son la pesca artesanal, el cultivo de caucho, la apicultura, la elaboración de artesanías y el ecoturismo de naturaleza. Es una región que se consolida como destino turístico nacional e internacional.

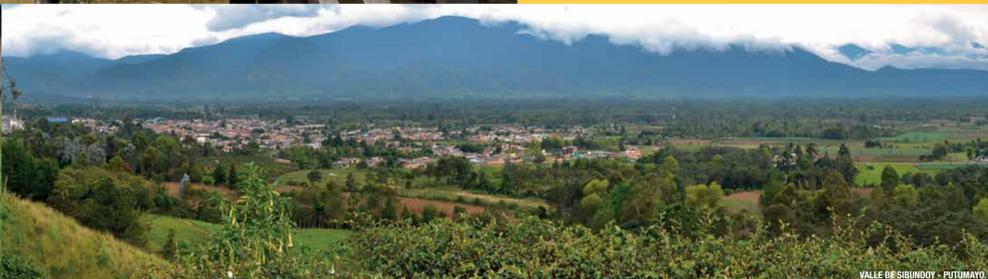
²Sobre este concurso ingresar al sitio www.citur.gov.co.



EL CARLOS. FOTO ASOCIACIÓN GUARDAGOLFO



FINANZAS DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN. SIBUNDÓY - PUTUMAYO. FOTO PINTOS SUSPENSIVOS EDITORES



VALLE DE SIBUNDÓY - PUTUMAYO

DESCANSO ENTRE MARIPOSAS

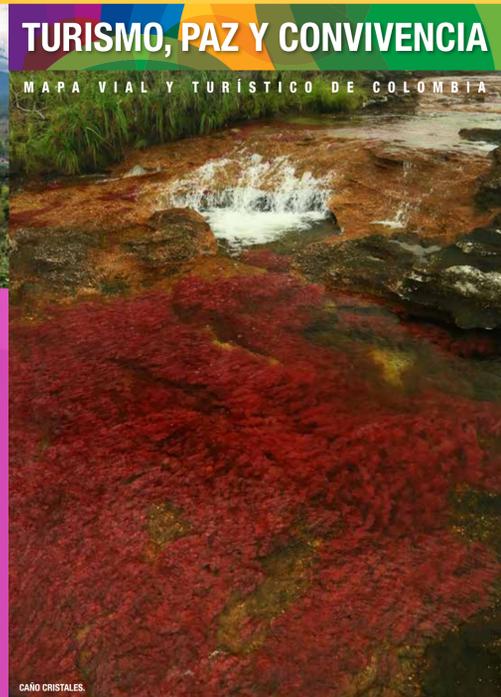
Luego de pasar una larga temporada recorriendo parte del departamento de Nariño, decidimos conocer el departamento de Putumayo. A unos 60 km de Pasto llegamos al valle del Sibundoy, enmarcado por terreno montañoso de forma tan particular que daba la impresión de ser la boca de un volcán. Mientras nos acercábamos al municipio de Sibundoy nos llamaron la atención los gritos de los lugareños que decían: "Hoy es el Día Grande, hay que celebrar". ¡Estábamos en medio de un desfile! Una persona disfrazada con una máscara roja nos invitó a festejar, gritaba con euforia y agitaba una campanilla. Algunos lugareños nos contaron que se trataba del Carnaval del Perdón y la Reconciliación, de los indígenas inga y kamëntšá. Participamos en él, y averiguamos que se trata de una fiesta para augurar buenas cosechas y promover la convivencia pacífica. Los indígenas piden perdón a quienes los han acompañado en su camino a lo largo del año y sacrifican un gallo, ritual que nos impresionó aunque comprendimos su función: propiciar la paz futura en su comunidad.

"Cómo vemos a una población que pasa de una situación, o está pasando de una situación tan difícil, a una situación ya llena de esperanza y alegría... la paz se construye todos los días de muchas formas, y se construye como aquí se está haciendo: unidos". Juan Manuel Santos, Presidente de Colombia, Putumayo, noviembre de 2014.

Seguimos nuestro camino hasta Mocoa, la capital del departamento. Llegamos a Paway, una reserva natural y nos hospedamos en la ecocabaña, construida en una ceiba a 25 m de altura! Fue maravilloso despertar al día siguiente y observar el imponente piedemonte amazónico. Muy temprano nos vimos rodeados por una nube de multicolores mariposas. Vimos su metamorfosis y cómo, cuando mueren, con delicadeza un grupo de madres cabeza de familia, desplazadas, recogen sus alas y las usan como materia prima para elaborar piezas artesanales.

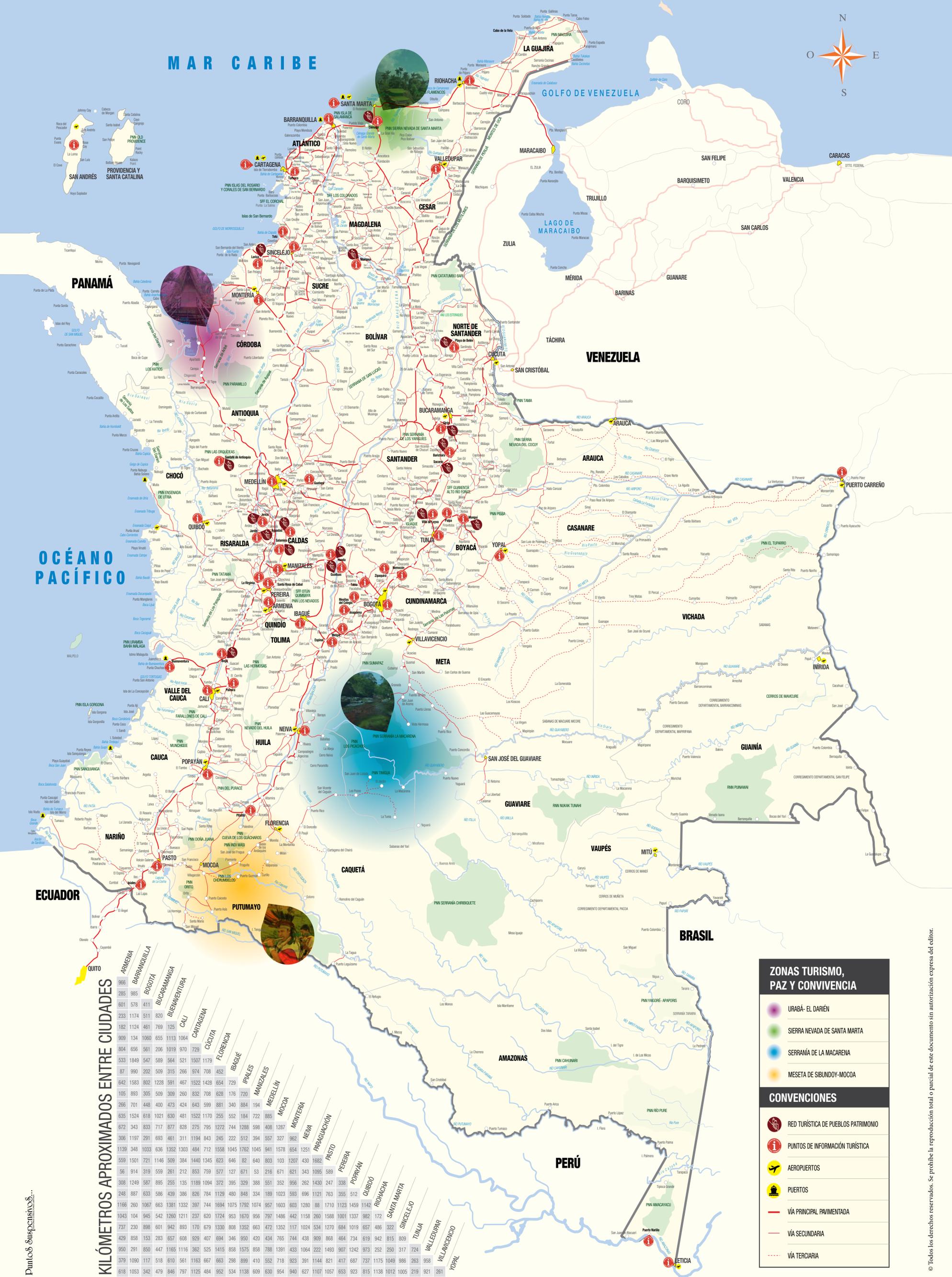
Así, confirmamos que proyectos turísticos como este, además de generar empleo, resaltan las bondades naturales del Putumayo y le permiten a visitantes de diferentes lugares del país y del mundo vivir experiencias únicas en lugares de gran belleza como las cascadas del Fin del Mundo y Hornoyaco, las cavernas de Urcusuyo y el Centro Experimental Amazónico.

Aquí termina este viaje por cuatro regiones del país que nos dejó en el alma huellas imborrables. Son verdaderas joyas del turismo de naturaleza y se han convertido en ejemplo de convivencia para el país que avanza, de la mano del turismo, en la construcción de la paz. Los turistas colombianos y extranjeros siguen llegando, como nosotros, a vivir en ellas experiencias únicas. Aquí dejamos nuestro testimonio de gratitud y admiración por las entidades y personas que con esperanza y tesón están convirtiendo a Colombia en una meca del turismo de naturaleza en el mundo. Lo cual corrobora lo expresado por el presidente Santos en septiembre de 2014: "Si hay un país que tiene un gran potencial para atraer turismo es el nuestro. Y si logramos la paz va a ser mucho más fácil atraer más turismo (...)".



CAÑO CRISTALES.

TURISMO, PAZ Y CONVIVENCIA



KILÓMETROS APROXIMADOS ENTRE CIUDADES

966	ARMENIA
285	BARRANQUILLA
885	BOGOTÁ
601	BUCARAMANGA
578	BUENAVENTURA
411	CALI
1174	CARTAGENA
511	CÚCUTA
820	FLORENCIA
182	IBAGUÉ
1124	IPALES
461	MANIZALES
769	MEDELLÍN
125	MOCOA
1060	MONTERÍA
655	NEIVA
1113	PARAGUACHÓN
1064	PASTO
630	PEREIRA
481	POPAYÁN
192	QUIBDO
1019	RIOHACHA
970	SANTA MARTA
729	SINCELEJO
584	TOLIMA
521	TUNJA
1507	VILLAVICENCIO
1179	YOPAL
890	
202	
509	
315	
266	
974	
708	
452	
628	
720	
176	
720	
266	
701	
448	
400	
473	
424	
643	
599	
881	
340	
884	
194	
635	
1524	
618	
1021	
630	
481	
1922	
1170	
255	
552	
184	
722	
885	
408	
1287	
306	
1197	
291	
693	
461	
311	
1194	
843	
245	
222	
512	
394	
557	
327	
962	
1139	
348	
1033	
636	
1352	
1303	
484	
712	
1558	
1045	
1782	
1045	
941	
1578	
654	
1251	
696	
1121	
763	
355	
512	
308	
1249	
587	
895	
255	
135	
1189	
1094	
372	
395	
329	
388	
551	
352	
956	
262	
1430	
247	
338	
763	
355	
512	
1166	
260	
1067	
663	
1381	
1332	
397	
744	
1694	
1075	
1792	
1074	
957	
1603	
603	
1280	
88	
1710	
1123	
1459	
1142	
1043	
104	
945	
542	
1260	
1211	
237	
620	
1724	
953	
1670	
956	
797	
1486	
442	
1158	
260	
1588	
1001	
1337	
982	
172	
737	
230	
898	
601	
942	
893	
170	
679	
1330	
808	
1352	
663	
472	
1352	
117	
1024	
534	
1270	
684	
1019	
657	
486	
322	
511	
809	
429	
858	
153	
283	
657	
608	
929	
407	
894	
346	
950	
420	
434	
765	
744	
438	
909	
868	
464	
734	
619	
942	
815	
809	
950	
291	
850	
447	
1165	
1116	
362	
525	
1415	
858	
1575	
858	
788	
1391	
433	
1064	
222	
1493	
907	
1242	
973	
252	
250	
317	
724	
379	
1090	
117	
518	
610	
561	
1163	
667	
663	
298	
899	
410	
552	
716	
923	
391	
1144	
821	
417	
687	
737	
1175	
1049	
986	
263	
958	
618	
1053	
342	
479	
846	
797	
1125	
484	
952	
534	
1138	
609	
630	
954	
940	
627	
1107	
1057	
653	
923	
815	
1138	
1012	
1005	
219	
921	
261	

ZONAS TURISMO, PAZ Y CONVIVENCIA

- URABÁ- EL DARIÉN
- SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA
- SERRANÍA DE LA MACARENA
- MESETA DE SIBUNDÓY-MOCCA

CONVENCIONES

- RED TURÍSTICA DE PUEBLOS PATRIMONIO
- PUNTOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA
- AEROPUERTOS
- PUERTOS
- VÍA PRINCIPAL PAVIMENTADA
- VÍA SECUNDARIA
- VÍA TERCIARIA

MAPA VIAL Y TURÍSTICO DE COLOMBIA



© Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa del editor.